

ACTUALIDAD I

ACLARACIONES SOBRE LA PEDOFILIA

*P. Dr. Miguel A. Fuentes I.V.E.
Seminario María Madre del Verbo Encarnado
San Rafael (Argentina)*

En el 2001 el tema de la pedofilia entre miembros del clero y religiosos católicos de los Estados Unidos saltó a las primeras planas de los diarios, constituyendo uno de los mayores escándalos del siglo entrante, aunque se tratase, propiamente, de hechos acaecidos, en muchos casos, varios decenios atrás. Sin apaciguarse totalmente, el interés por el tema entró en una especie de aplacamiento durante algunos años, volviendo a ocupar la pluma del periodismo a partir de 2008, esta vez en el escenario europeo, principalmente Irlanda y Alemania, aunque salpicando otros países. Dejando para el final el juicio que me merece el conjunto de este episodio, digamos que, al menos, ha sido llevado adelante por la prensa, por decirlo benignamente, con notable imprecisión e impericia. Se ha sembrado así mucha confusión que, por las consecuencias que esto deja entre el pueblo fiel y quienes no pertenecen a él, creo merece importantes aclaraciones.

1. [Gravedad] Ante todo, y vaya esto por delante para prevenir cualquier mala interpretación, la pedofilia o paidofilia es, objetivamente, uno de los fenómenos más graves que se registran entre las depravaciones a las que puede llegar el ser humano; absolutamente injustificable en cualquier situación que pueda imaginarse. Esto tanto por la condición de la víctima, que es el niño, como por la degeneración que supone en el victimario. Mu-chísimo más si éste es sacerdote; si no se trata de un enfermo ya destituido de su libertad, es un pecado que clama al cielo. No voy a decir que sea el más grave de todos los crímenes, pues es ciertamente más grave el *aborto* y el *infanticidio* que implican el asesinato del niño por nacer o recién nacido, por manos de sus propios padres y de quienes, irónicamente, se proclaman al servicio de la salud y de la vida humana.

2. [Naturaleza] El término pedofilia o paidofilia proviene del griego *páis-paidós*, «niño», y *filía*, «amistad». La palabra *paidophilia* fue acuñada por los poetas griegos como sustituto de «pederastia» (*paidós*, niño – *erastós*, amante)¹.

La pedofilia es, según el DSM-IV², una parafilia que se define por experimentar «fantasías sexuales recurrentes y altamente excitantes, impulsos sexuales o comportamientos que implican actividad sexual con niños prepúberes o niños algo mayores (generalmente de 13 años o menos)». Además para que se considere pedofilia propiamente dicha, debe tratarse de atracciones que hayan durado «al menos un período de seis meses» (de lo contrario, quizá se encuadre como una tentación pasajera), y que el individuo afectado tenga «al menos 16 años y sea por lo menos cinco años mayor que el niño o los niños (abusados)».

Por su parte el CIE-10³ dice: «Se trata de una preferencia sexual por los niños, normalmente de edad prepuberal o de la pubertad temprana. Algunos de los afectados sienten atracción únicamente por la chicas, otros únicamente por los chicos y otros están interesados por ambos sexos. La paidofilia se presenta raramente en mujeres (...) Un incidente aislado, en especial si el que lo lleva a cabo es un adolescente, no es signo de la presencia de la tendencia persistente o predominante que se requiere para el diagnóstico».

Una nota característica de la pedofilia «per se dicta» es la *preferencia sexual y persistente* por los niños, razón por la cual muchos profesionales, incluido el mismo CIE-10, no consideran propiamente dentro de este problema a quienes abusan de niños no por experimentar hacia ellos una atracción preferente sino por otras razones, como la frustración en sus intentos de abordar personas adultas o adolescentes⁴. Demás está decir que, si no es pedofilia propia-

¹ Cf. H.G. LIDDELL AND ROBERT SCOTT, *Intermediate Greek-English Lexicon*, 1959. El término paedophilia erótica fue acuñado en 1886 por el psiquiatra vienés Richard von Krafft-Ebing en su obra *Psychopathia Sexualis: A medico-forensic study*, New York 1965.

² Cf. DSM-IV: AMERICAN PSYCHIATRIC ASSOCIATION, *Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales*, 4ª edición, Criterios para el diagnóstico de F65.4 Pedofilia 302.2.

³ CIE-10, ORGANIZACIÓN MUNDIAL DE LA SALUD, *Clasificación Estadística Internacional de las Enfermedades y Problemas relacionados con la Salud*, 10ª edición, F65.4 Paidofilia.

⁴ «Los contactos entre adultos y adolescentes sexualmente maduros es algo socialmente reprobado, en especial si los que intervienen son del mismo sexo, pero esto no

mente dicha, la cual es una desviación psicológica, estamos ante una persona con mayor libertad y responsabilidad, y, por tanto, su crimen es más grave.

3. [Especificidad] No es, por tanto, pedofilia «*stricte dicta*» la atracción sexual preferente por *adolescentes*, como ocurre en muchos de los casos que la prensa erróneamente califica como pedofilia; esto se encasilla como efebofilia (*ephebus* = adolescente, mancebo). Tampoco la atracción homosexual general que, ocasionalmente, se dirige a un niño, simplemente por ausencia de un sujeto adulto o adolescente; esto es simplemente *homosexualidad* y *molestia ocasional de menores*, y en ella se encuadran muchísimos de los problemas que han sido mal retratados como pedofilia. Ambos comportamientos (efebofilia y homosexualidad) son también altamente reprobables desde el punto de vista moral, civil y canónico, e, implicando menores, constituyen crímenes gravísimos, pero son de naturaleza psicológica diversa que la pedofilia.

4. [Extensión del fenómeno]. Piero Monni menciona la investigación de la Cátedra de Psicopatología Forense de la Universidad de Roma «La Sapienza», bajo la dirección del prof. Francesco Bruno, publicada en el año 2000, según la cual, en Italia, el 0,01% de los varones serían pedófilos propiamente dichos (unas 2.000-3.000 personas)⁵. Desconozco el grado de confiabilidad de estos datos o si los resultados pueden tomarse como un patrón también mundial.

se acompaña necesariamente de paidofilia... No obstante, entre los afectados de paidofilia, hay varones que manifiestan una preferencia por una relación de pareja sexual adulta, pero que debido a que hay reiteradas frustraciones en sus intentos de contactos adecuados, los han sustituido de manera habitual por niños. Los varones que abusan sexualmente de sus propios hijos prepuberales suelen abordar en ocasiones también a otros niños, pero en ninguno de estos casos hay nada más en su comportamiento que sugiera una paidofilia» (CIE-10).

⁵ Según el estudio el 1% de la población adulta masculina italiana, es decir, unas 200.000 personas, experimentaba impulsos pedófilos más o menos conscientes, es decir, meras *disposiciones*. Y sólo el 1% de este grupo, unas 2.000-3.000 personas, eran pedófilos propiamente dichos, es decir, experimentaban atracción exclusiva hacia menores impúberes (citado por PIERO MONNI, *L'Arcipelago della Vergogna. Turismo sessuale e pedofilia*, Roma 2001, 66; es cita a su vez de N. DA FUSARO, *Internet e la nuova legge in tema di pedofilia*, en: B. CALLIERI – L. FRIGHI, *La problematica attuale delle pedofilia*, Roma 2000, 278).

Lo que sí es cierto, es que, a nivel mundial, la situación es dramática: se calcula que más de un millón de niños son prostituidos cada año; la mayor parte en Asia⁶. Según una investigación del año 2001 de la Universidad de Pennsylvania, más de 300.000 niños son abusados cada año en Estados Unidos en actividades sexuales⁷. Por su parte, el informe referente al año 2008 del «National Child Abuse and Neglect Data System (NCANDS)», señala que, durante ese año, en Estados Unidos, fueron víctimas de abuso o negligencia cerca de 772.000 niños. De estos, el 71,1% sufrió abandono,

⁶ Cf. P. MONNI, *L'Arcipelago della Vergogna*, 290.

⁷ Cf. DR. RICHARD ESTES and DR. NEIL A. WEINER, *The Commercial Sexual Exploitation of Children in the U. S., Canada and Mexico*, Philadelphia 2001; se puede ver en: http://www.sp2.upenn.edu/restes/CSEC_Files/Exec_Sum_020220.pdf. El estudio señala que la explotación infantil en Estados Unidos está alimentada, entre otras cosas: por el recurso a la prostitución –para proveer a su propia subsistencia– por parte de niños fugados de sus hogares o que viven abandonados; por la existencia de mercados de prostitución adulta en lugares donde se concentran numerosos jóvenes de la calle; por precedentes historiales de abuso sexual infantil y violencia sexual infantil; por la pobreza; por la presencia de numerosos varones adultos sin compromiso en comunidades transeúntes (personal militar, camioneros, turistas sexuales); por la promoción de la prostitución juvenil por parte de los mismos padres, hermanos mayores y novios; por la contratación de niños por la prostitución organizada; por el tráfico ilegal de niños de países en vías de desarrollo (Asia, África, Central y América del Sur, y Europa Central y Oriental) para propósitos sexuales en los EE.UU. Además de estos datos, los investigadores confirman que: (1) entre 244.000 y 325.000 niños y jóvenes americanos están cada año «en riesgo» de ser víctimas de explotación sexual (pornografía infantil, prostitución juvenil, y tráfico infantil con propósitos sexuales); (2) el grupo de los niños sexualmente explotados es muy heterogéneo, incluyendo tanto a niños que viven en sus propios hogares cuanto a niños fugados de sus hogares o abandonados; (3) los explotadores sexuales son principalmente hombres, pero también se cuentan mujeres y otros jóvenes (incluyendo hermanos mayores); (4) los mayores grupos de explotadores sexuales infantiles incluyen: a) miembros de la misma familia y conocidos; b) extraños; c) pedófilos; d) varones transeúntes incluyendo, entre otros a personal militar, camioneros, obreros temporales, turistas sexuales; e) los explotadores «oportunistas», es decir, personas que abusarán de quien esté disponible para el sexo incluidos niños; f) los alcahuetes; g) los traficantes; y h) otros jóvenes; (5) las asociaciones criminales están activamente implicadas en la explotación sexual de niños y obtienen enormes ganancias con este rubro; (6) un número muy grande de niños extranjeros son traficados en EE.UU. para propósitos sexuales; y (7) también se trafica un número significativo de jóvenes americanos con estos propósitos, tanto a lo largo y ancho de EE.UU. como, en algunos casos, a otros países económicamente avanzados.

el 16,1% abuso físico, y el 9,1 abuso sexual. El abuso sexual afectó, pues, a 70.252 niños⁸.

En América Latina, Brasil presenta el primado mundial, con cerca de dos millones de niños y adolescentes prostituidos⁹.

Una mirada de conjunto estima que son más de diez millones los niños presentes en el mundo de la prostitución, en la industria del sexo y en la pornografía¹⁰. Los datos aportados por el «Observatorio Internacional contra el abuso sexual infantil y la explotación sexual on line» sobre 2009 arroja las siguientes cifras¹¹:

- 49.393 sitios pedófilos en el año 2009, en 35 países.
- 7.000 nuevos sitios pedófilos respecto al año precedente.
- La pornografía infantil constituye una realidad tan densa que constituye un rubro independiente, hablándose ya de «pedopornografía» (pornografía especializada en niños) y «pedobusiness» (el negocio o mercado de niños).
- 135 nuevos sitios pedófilos nacen cada día.
- 20 nuevos grupos pedófilos nacen cada semana en los «social network».
- Más de 100.000 (cien mil) el número medio de consumidores diarios de un sitio pedófilo.
- Más de 3.500 sitios son financiados con publicidades
- La mayor parte de pedófilos en internet son norteamericanos (22,3 %), alemanes (17,6 %), ingleses (6,5 %), rusos (6,1 %), italianos (5,0 %) y franceses (4,8 %). Se trata, por lo tanto, de un

⁸ El informe *Child Maltreatment 2008*, de la «National Child Abuse and Neglect Data System (NCANDS)» puede consultarse en: <http://www.acf.hhs.gov/programs/cb/pubs/cm08/index.htm>.

⁹ Cf. P. MONNI, *L'Arcipelago della Vergogna*, 291 ss.

¹⁰ Cf. P. MONNI, *L'Arcipelago della Vergogna*, 36.

¹¹ Cf. International Observatory Against On Line Child Abuse and Sexual Exploitation (o Teléfono Arcobaleno), *14th Annual Report*, (www.telefonoarcobaleno.org). Desde 1996, cuando la era digital era una realidad apenas naciente, Teléfono Arcobaleno viene organizando una actividad de monitoreo constante de la pedofilia on-line.

verdadero ejército que diariamente se mueve por la red «a la caza» de fotos, videos o contactos.

Así y todo, como señala Ciccone, lo más relevante no son las cifras sino el carácter asumido por la pedofilia en nuestros días: lo novedoso es más una especie de organización social de la pedofilia y no tanto la estructura mental que la sostiene, que siempre ha existido. Las organizaciones pedófilas, como está sucediendo para otras formas de perversión, aspiran a actuar públicamente y a transformarse en un fenómeno masivo¹².

Estas cifras, que fluctúan de país a país, pero son siempre muy altas, no nos deben extrañar si tenemos en cuenta que un importante sector de la industria pornográfica se dirige a los pedófilos y alimenta la pedofilia¹³. Y no hablamos de las redes clandestinas de pornografía infantil, sino de las publicaciones pornográficas que gozan de «legalidad». Una investigación realizada por la Dra. Judith Reisman sobre las publicaciones realizadas a lo largo de tres décadas por las principales revistas pornográficas (*Playboy*, *Penthouse* y *Hustler*), le llevó a descubrir que los niños estaban representados, sobre un total de 683 revistas, más de 6.000 veces, generalmente envueltos en un contexto directamente sexual y violento¹⁴. Reisman investigó 373 ejempla-

¹² Cf. LINO CICCONE, «Pedofilia e altre forme di abuso sessuale di minori», Rev. Medicina e Morale 2003/3, 457-487.

¹³ Uno de los factores que más influyen en el problema es la utilización de Internet al servicio de la pedofilia; éste es el principal canal para ofrecer o buscar material pornográfico infantil. Según datos de comienzos del siglo XXI, que hoy deben estar cambiados para peor, el mercado de la pedofilia manejaba 5.000 millones de dólares anuales; una fotografía de niños retratados en escenas de sexo violento podía costar entre 30 y 100 dólares. Entre 1996-2000 fueron denunciados 29.000 sitios pedófilos en Internet y 12 millones de fotografías difundidas por la web (Cf. P. DI NOTO, *La pedofilia. I mille volti di un olocausto silenzioso*, Milano 2002, 17 ss.; tiene un capítulo dedicado al tema: *La pedofilia in Internet*, 67-84. Di Noto es el sacerdote fundador de «Telefono Arcobaleno», para ayudar a niños explotados sexualmente, en particular por la mafia).

¹⁴ JUDITH REISMAN, *Images of children, crime and violence in Playboy, Penthouse and Hustler Magazines* (1987); puede verse un sumario en: www.drjudithreisman.com/archives/ccv.pdf. Este estudio de Reisman fue respaldado por el Departamento de Justicia de los Estados Unidos. También se puede ver el valioso estudio de la misma autora sobre los efectos neurológicos de la pornografía infantil promocionada por las principales revistas del rubro (*Playboy*, *Penthouse*, etc.): JUDITH REISMAN, *The Psychopharmacology of Pictorial Pornography Restructuring Brain, Mind & Memory & Subverting Freedom of Speech*, 2003³.

res de *Playboy*, 184 de *Penthouse* y 126 de *Hustler*. Según los datos aportados, los niños aparecen: 1675 veces desnudos o exhibidos con un adulto desnudo; 1225 veces involucrados en algún tipo de actividad genital; 989 veces involucrados en actividades sexuales con adultos; 792 veces se trata de adultos representados como pseudo niños; 592 veces en situaciones violentas; 267 relacionados con animales u objetos. Todo esto, dice Reisman, es la «educación» que ha estado recibiendo gran parte de la sociedad por más de tres décadas, y su mensaje es el siguiente: *los niños son seductores y están sedientos de sexo*. Una de las cosas más significativas según Reisman es el recurso a los pseudo niños: mujeres semidesnudas con características infantiles (rodeadas de muñecas, ositos de felpa, con zapatos de nena, mamaderas, juguetes, etc.), adultos en pañales en posición fetal en una mecedora y con el pulgar en la boca, o en escenarios de cuentos de hadas. La investigadora piensa que esto responde a la intención explícita de despertar estímulos sexuales pedofílicos, aun en aquellos que no sufren este tipo de perversión. Junto con esto también se evidenció una manifiesta insensibilidad hacia el abuso sexual y violento de los niños. Así en distintos avisos se sugiere el sexo sadomasoquista de adultos hacia niños, o de los hermanos entre sí.

Además, para hacer honor a la verdad, aunque no se trate de pedofilia, hay que señalar como fenómeno asociado, por encuadrarse como corrupción infantil, y, por tanto, abuso sexual infantil, las propuestas de *educación sexual escolar* toda vez que ésta es reducida a mera información sobre las funciones y posibles usos de la genitalidad. A través de esta vía, en lugar de educar el afecto, el amor y el dominio de sí, se despierta la curiosidad de niños y adolescentes, se deforma su conciencia llamando bien al mal y mal al bien, y se los incita al uso ilícito -pero dudosa o falsamente «seguro»- de su genitalidad.

5. [Causas] Es muy difícil establecer las causas del problema, como ocurre, por otra parte, con el resto de las parafilias, entre las que viene enumerada en el CIE-10 y en el DSM-IV (el mismo que en 1973 retiró de su elenco, por presiones de grupos interesados, la *homosexualidad*). Para quienes ensayan explicar las parafilias con categorías puramente psiquiátricas (por ejemplo Krafft-Ebing y Kraepelin) se produce por una alteración del objeto de la pulsión; ellos acuñaron la expresión «degeneración psicopática». Freud y su escuela aluden a una interrupción en el desarrollo psicológico en un estadio inferior y la sustitución de un objeto real, más

o menos simbolizado, en lugar del natural. Los positivistas-behavioristas (por ejemplo Kinsey, Masters, Johnson y Kaplan) explican el fenómeno por las leyes de los «estímulos-respuestas». Otras teorías tratan de interpretar el fenómeno por medio de los componentes endocrinológicos (hiper o hipo sexualidad)¹⁵. Otros, en fin, las atribuyen a la confluencia de varias causas; por ejemplo H. Bless que la concibe como una base constitutiva psicopática (a modo de terreno favorable) favorecida por circunstancias externas: un desarrollo psicosexual defectuoso (haberse quedado en una fase infantil de la vida apetitiva sexual; estas formas infantiles tienen siempre un carácter auto-erótico) y disparadores externos (malos hábitos, lecturas pornográficas, abuso de alcohol, drogas, cibersexo, etc.)¹⁶.

Un sujeto no enfermo, especialmente si vive su sexualidad de forma desordenada, también puede experimentar atracciones pedófilas pasajeras, pero esto no constituye pedofilia propiamente dicha, ni se sigue de aquí que la persona tenga algún modo de perversión; más bien, puede explicarse por dos causas muy ligadas entre sí: (a) por un lado, la profunda decepción que produce el sexo cuando es vivido fuera del contexto del auténtico amor (masturbación, fornicación, prostitución, adulterio, homosexualidad, etc.), lo cual empuja con bastante frecuencia a buscar experiencias más intensas y estrafalarias intentando alcanzar un éxtasis sexual que la lujuria promete pero no da; (b) y, por otro lado, el bombardeo pornográfico que, a través de la propaganda sexual infantil, apunta a despertar pasiones no sólo desordenadas sino pervertidas¹⁷. Sus actos son, en este caso, criminales, aunque no sufra de una tara psicológica.

6. [¿Enfermedad o vicio?] Pero, entonces, quienes llegan a perpetrar actos de auténtica pedofilia, y más cuando son reiterados: ¿son sólo personas enfermas, o criminales, o un poco de ambas cosas?; ¿cuál es el grado de su responsabilidad? El pedófilo propiamente dicho tiene un serio problema psicológico; pero el grado de su responsabilidad no se puede determinar a priori, pues depende del nivel de compulsividad que haya alcanzado su alteración y de las causas que hayan determinado la aparición de este fenó-

¹⁵ Cf. E. SGRECCIA, *Manuale di Bioetica, II. Aspetti medico-sociali*, Milano 1991, tomo II, 147-148.

¹⁶ Cf. H. BLESS, *Pastoral psiquiátrica*, Madrid 1950, 277-278.

¹⁷ Como puede verse claramente en los estudios ya referidos de Judith Reisman. Otros estudios de la misma especialista pueden consultarse en su página: www.drjudithreisman.com.

meno en la persona afectada. Un pedófilo es responsable de sus actos en la medida en que: (a) sea consciente de su alteración y del daño que es capaz de hacer, (b) sea capaz de evitar la realización de sus actos o, al menos, de evitar situaciones que pueden despertar sus compulsiones, o comprenda que debe buscar ayuda profesional.

La Iglesia considera que en muchos casos hay responsabilidad, y que ésta puede llegar a ser, en ciertos casos, muy grave¹⁸; no niega que, en muchos, especialmente cuando se presentan pulsiones irrefrenables y escisiones o alienaciones psicóticas de la personalidad, el grado de responsabilidad sea más dudosa¹⁹.

6. [¿Se pueden prevenir los daños causados por los pedófilos?] Como para todas las desviaciones que repercuten en daño de terceros inocentes, la incumbencia más importante es la prevención. Porque, sea cual sea la responsabilidad concreta de un sujeto enfermo, la sociedad tiene la obligación de proteger a sus miembros, especialmente los más débiles. Esto vale para toda persona afectada de inclinaciones socialmente riesgosas (pedófilos, violadores, violentos, etc.).

¹⁸ Benedicto XVI, hablando a los sacerdotes y religiosos que han abusado de niños, les dice: «Habéis traicionado la confianza depositada en vosotros por jóvenes inocentes y por sus padres. Debéis responder de ello ante Dios Todopoderoso y ante los tribunales debidamente constituidos. Habéis perdido la estima de la gente de Irlanda y arrojado vergüenza y deshonor sobre vuestros semejantes. Aquellos de vosotros que son sacerdotes han violado la santidad del sacramento del Orden, en el que Cristo mismo se hace presente en nosotros y en nuestras acciones. Junto con el inmenso daño causado a las víctimas, un daño enorme se ha hecho a la Iglesia y a la percepción pública del sacerdocio y de la vida religiosa. Os exhorto a examinar vuestra conciencia, a asumir la responsabilidad de los pecados que habéis cometido y a expresar con humildad vuestro pesar. El arrepentimiento sincero abre la puerta al perdón de Dios y a la gracia de la verdadera enmienda. Debéis tratar de expiar personalmente vuestras acciones ofreciendo oraciones y penitencias por aquellos que habéis ofendido. El sacrificio redentor de Cristo tiene el poder de perdonar incluso el más grave de los pecados y extraer el bien incluso del más terrible de los males. Al mismo tiempo, la justicia de Dios nos llama a dar cuenta de nuestras acciones sin ocultar nada. Admitid abiertamente vuestra culpa, someteos a las exigencias de la justicia, pero no desesperéis de la misericordia de Dios» (BENEDICTO XVI, *Carta pastoral del Papa a los católicos de Irlanda, sobre el escándalo suscitado por los abusos sexuales perpetrados contra menores por parte de algunos sacerdotes*, 7).

¹⁹ Cf. E. SGRECCIA, *Manuale di Bioetica*, 150.

Para ser realistas, digamos que la prevención puede realizarse *en cierto grado*. Concretamente, una sociedad sólo previene de hecho: 1º En la medida que impide a una persona con este problema, o con alguna perturbación que pueda desembocar en este problema, el acceso a actividades que impliquen trabajo con niños y/o adolescentes, o en ambientes propiamente infantiles. 2º En la medida que combata la prostitución infantil. 3º En la medida que censure la pornografía infantil. 4º En la medida que repela la pornografía en general (*soft*), porque ésta suele degenerar en pornografía cada vez más fuerte (*hard*), es decir: en pornografía violenta, efebofílica, pedofílica, zoofílica, etc.

Consecuentemente, *no hace nada para prevenirla* cuando permite, a personas con antecedentes pedofílicos, el acceso a tareas educativas, deportivas²⁰, sacerdotales, etc.

Igualmente *no hace nada para prevenirla* cuando no combate de modo efectivo la prostitución infantil, o no tiene políticas verdaderamente serias para hacerlo, como ocurre en muchos países (en algunos, como Tailandia, se hace la vista gorda y se facilita el tráfico de niños para este tipo de abusos).

No hace nada para prevenirla cuando no persigue, con políticas vigorosas, la pornografía en toda la gama de su extensión; menos aún cuando tolera la libre circulación de material pornográfico, como ocurre con algunas de las publicaciones más conocidas y ya mencionadas más arriba.

No hace nada para prevenirla, sino que, incluso, la fomenta, cuando excita la promiscuidad sexual desde la infancia, como ocurre desde los canales televisivos, revistas de difusión masiva, e incluso ciertos programas gubernamentales de educación sexual y bibliografía escolar.

No hace nada para prevenirla cuando da acceso a tareas educativas, deportivas y religiosas a personas con inclinación homosexual declarada, es-

²⁰ En los últimos diez años, la «Usa Swimming», asociación americana de natación, que prepara y selecciona los campeones mundiales para las Olimpiadas, ha separado 36 entrenadores de las escuadras femeninas por violencia carnal, molestias sexuales, etc.; se ignora el número exacto (*Il Corriere della Sera*, 10 aprile 2010).

pecialmente cuando se trata de personas que favorecen la cultura gay²¹; más todavía cuando se favorece la adopción de menores por parte de personas homosexuales (el prof. Philip Jenkins, en su estudio *Pedophiles and Priests*, afirma con claridad: «aunque la pedofilia exclusiva –atracción adulta hacia niños o niñas pre-adolescentes– es un fenómeno extremo y raro, una tercera parte de los hombres homosexuales tienen atracción por jóvenes adolescentes»²²). Al respecto, un viejo documento eclesiástico dice: «Existen ámbitos en los que no se da discriminación injusta cuando se tiene en cuenta la tendencia sexual: por ejemplo, en la adopción o custodia de niños, en la contratación de profesores o instructores de atletismo, y en el servicio militar»²³.

Cuando no se realizan estas normas mínimas de cautela, entonces los casos de abuso de menores caen también bajo la responsabilidad de los que han dejado de cumplir el deber de impedir las situaciones próximas o remotas de abuso.

En cambio, se hace muy difícil impedirla en la medida en que no hay motivos para sospechar de una persona. La pedofilia y la efebofilia, en algunos casos particulares, también se verifican en personas que parecían insospechables. La crónica diaria testimonia de muchos casos de pedofilia entre personas que parecían impecables hombres de bien.

²¹ No me refiero a las personas que llevan con sufrimiento su inclinación homosexual, luchan contra ella en la medida en que les es posible, y hacen todo lo que está de su parte por vivir castamente y por modificar, en cuanto les sea posible, su conducta. La inclinación homosexual es un problema diverso de la pedofilia; pero pueden estar relacionado con ésta en algunos casos, en particular, aunque no exclusivamente, en quienes asumen la «cultura gay», es decir, luchan por el reconocimiento legal de la homosexualidad y por obtener presuntos derechos. Por eso me he referido a «homosexualidad declarada» y «cultura gay». Es un hecho constatado que gran parte de los casos que la prensa cataloga trivialmente de pedofilia son, en realidad, incidentes de efebofilia, o sea, de un adulto que se siente atraído, enamorado o busca contacto sexual con adolescentes y jóvenes; este tipo de inclinaciones no está tan ligado a la edad de la persona-objeto sexual, sino al hecho de pertenecer al mismo sexo que el abusador.

²² PHILIP JENKINS, *Pedophiles and Priests: Anatomy of a Contemporary Crisis*, New York 2001.

²³ *Algunas consideraciones acerca de la respuesta a ciertas propuestas de ley sobre la no discriminación de las personas homosexuales*, L'Osservatore Romano, 31 de julio de 1992, p. 7, n° 11.

5. [Quiénes pueden estar afectados por este problema] La prensa, durante los años 2001-2003 (escándalos en Estados Unidos) y nuevamente a partir de 2008 hasta el presente (escándalos en Irlanda, Alemania y otros países europeos), ha llevado adelante una intensa campaña en la que ha logrado sentar en la opinión pública la convicción de que el fenómeno de la pedofilia aqueja principalmente a personas célibes, y de modo particular, a religiosos y sacerdotes católicos.

En rigor de verdad, «no existe un perfil social para el pedófilo: puede ser un juez, un abogado, un maestro, un tío favorito, un sacerdote, o cualquier otra persona»²⁴. Se verifica tanto en solteros como en casados, con neto predominio de hombres, de los que el 25% son casados y con hijos (en realidad, la mayoría de las veces se plantea en convivientes que abusan de los hijos o hijas que su concubina tiene de uniones anteriores)²⁵.

En cuanto a la pedofilia en sacerdotes y religiosos, como señala Massimo Introvigne, según el estudio del año 2004 del «John Jay College of Criminal Justice», los sacerdotes *acusados* de efectiva pedofilia en Estados Unidos en 42 años, fueron 958; es decir, 18 por año²⁶. Las condenas (es decir, quienes fueron encontrados efectivamente culpables) fueron 54, poco más de una al año (los sacerdotes y religiosos que ha habido en los Estados Unidos durante este período son alrededor de 100.000²⁷). Durante

²⁴ JEROME PAULSON, «The clinical and Canonical Considerations in Cases of Pedophilia: the Bishop's Role», en: *Studia canonica* 22 (1988), 82.

²⁵ «En La Plata y sus alrededores, donde en tres meses –entre agosto y octubre del año último [2007]– hubo 102 denuncias de abuso sexual de menores de trece años, el 80% corresponden a casos de abuso intrafamiliar (...) De cada tres denuncias de abuso sexual recibidas el año último, una corresponde a un caso de abuso intrafamiliar, es decir, un hecho en que el victimario es pariente, amigo o vecino de la víctima» (*La Nación*, 24 de febrero de 2008).

²⁶ M. INTROVIGNE, *Cosa c'è dietro gli scandali?*, *Avvenire*, 22 de marzo de 2010 (www.documentazione.info/article.php?idsez=41&id=1107). Fue la Conferencia Episcopal la que comisionó el estudio al «John Jay College of Criminal Justice» de la City University of New York, que no es una universidad católica y que está unánimemente reconocida como la más autorizada institución de los Estados Unidos en materia de criminología.

²⁷ A lo largo de estas 4 o 5 décadas han pasado por el escenario norteamericano unos 100.000 sacerdotes, oscilando el total de los que han vivido al mismo tiempo entre

el mismo período hubo 6.000 condenas a profesores de gimnasia y entrenadores, declarados culpables de ese delito por tribunales de los EE.UU. Por su parte, Andrea Tornielli informa que en Alemania entre 1995-2010 (15 años) se notificaron 210.000 casos de delitos contra menores. Los casos sospechosos dentro de la Iglesia católica fueron 94 (1 sobre 2000)²⁸. En Irlanda, el Informe Ryan del año 2009 ha recogido los testimonios de 1090 personas con casos de violencia (no sólo sexuales, sino sobre todo física y psicológica) en el sistema escolar de la isla desde 1914 hasta 2000. Tras un examen minucioso de cientos de casos de violencia, los religiosos acusados de abuso sexual a niños fueron 23, si bien los datos no son completos porque en dos escuelas no se especifica el número. En las escuelas de niñas fueron acusadas sólo tres seglares empleadas. En varias escuelas los abusos fueron cometidos por el personal o por visitantes externos o por alumnos mayores y no por parte de sacerdotes²⁹.

Por tanto, aunque gravísima, la pedofilia entre los sacerdotes no es como la pinta la prensa, pues afecta solamente al 0,3% del clero. Esta cifra, citada en el libro *Pedophiles and Priests* (Pedofilia y Sacerdocio), escrito por el estudioso no-católico Philip Jenkins³⁰, está tomada del estudio más amplio que existe hoy día sobre este tema. Concluye que solamente uno de entre 2.252 sacerdotes que formaron parte del estudio a lo largo de un período de más de 30 años, se vio afectado por la pedofilia. En los escándalos de Boston (2001), solamente 4 de entre más de los 80 sacerdotes etiquetados por los medios de comunicación como «pedófilos» son en realidad culpables de abusar de niños³¹.

6. [Pedofilia y celibato] La pedofilia tampoco tiene por causa el celibato. Que un pedófilo elija el celibato o una profesión que lo exija como

40.000–50.000 (Cf. página del Conferencia Episcopal de Estados Unidos: <http://www.usccb.org/vocations/statistics.shtml>).

²⁸ Cf. ANDREA TORNIELLI, *Il Giornale*, 7 de marzo de 2010 (www.ilgiornale.it).

²⁹ <http://www.laiglesiaenlaprensa.com/2009/05/el-informe-irlandés.html>.

³⁰ PHILIP JENKINS, *Pedophiles and Priests: Anatomy of a Contemporary Crisis*, New York 2001.

³¹ DEAL HUDSON, «Diez mitos sobre la pedofilia de los sacerdotes», *Crisis Magazine*, 4/04/2002 (www.catholicity.com/commentary/hudson/00197.html).

condición, no significa que el celibato lo hace pedófilo. Al menos si la lógica aristotélica y el sentido común siguen vigentes. Por la misma razón, tampoco el matrimonio es causa de la pedofilia, aunque una parte considerable de los pedófilos sean personas casadas.

El Prof. Hans-Ludwig Kröber, director del Instituto de Psiquiatría Forense de la Universidad Libre de Berlín (de donde proceden más de la mitad de los premios Nobel alemanes), preguntado sobre los abusos de menores cometidos por clérigos o religiosos, ha negado precisamente la relación de causalidad entre este problema y el celibato. Según él, el problema se vincula con el hecho de que los culpables son *homosexuales incontinentes*: «El verdadero problema de la Iglesia católica son sobre todo los sacerdotes homosexuales que no son capaces de vivir o que no quieren vivir la abstinencia sexual y que al mismo tiempo intentan disimularlo, de forma que a veces mantienen relaciones con homosexuales de sectores socialmente marginados (...) En vista de que los delinquentes de abusos sexuales con menores son extraordinariamente raros entre las personas celibatarias, en ningún caso puede decirse que el celibato es la causa de la paidofilia (...) El típico paidófilo no es en ningún caso una persona que se esfuerza por vivir la abstinencia sexual», concluye Kröber. Y añade: «Después de una fase de abstinencia sexual, uno no empieza de repente a soñar con menores y deja de soñar con mujeres atractivas: para un varón heterosexual los niños carecen y carecerán de interés». En un detallado estudio estadístico, Kröber demuestra que la probabilidad de que un célibe cometa un abuso sexual en Alemania es de 1 contra 40 no célibes. Desde 1995 sólo un 0,045% de los autores en casos de sospecha por abusos sexuales registrados en Alemania han sido sacerdotes o religiosos. A Kröber le llama la atención que, en este año 2010, después de ocho semanas de debate público y acusaciones de pedofilia dirigidas a la Iglesia católica, no se haya sacado a la luz ninguna sospecha de delito registrado en los últimos años. El hecho de que ahora se apele a hechos ocurridos en 1952 demuestra las dificultades con que tropiezan los que hablan de una epidemia de paidofilia (actual) de eclesiásticos³².

³² Tomo los datos de Kröber, de RICARDO ESTARRIOL, *El celibato no es la causa de la paidofilia*, Aceprensa 23/03/2010 (<http://www.aceprensa.com/articulos/2010/mar/23/el-celibato-no-es-la-causa-de-la-paidofilia/>).

7. [Sacerdotes y pedofilia] Como acabamos de decir, basándonos en autorizados profesionales, la pedofilia no tiene relación con el celibato como si éste fuera su causa. Los casos de pedofilia y efebofilia comprobada o se explican por una desviación psicológica profunda que, por los motivos que fuere, los superiores no atinaron a descubrir (ya hemos dicho que esto no siempre es posible al margen de la profesión o estado de vida), o no quisieron denunciar (todo es posible, pero hay que probarlo en cada caso), o bien se relacionan más bien con la homosexualidad y/o con la aceptación de un pensamiento moral contrario a la moral del evangelio y del magisterio de la Iglesia³³. Esto último es parte del fenómeno que se denomina *progresismo cristiano*, que precisamente fue calificado en su momento por Cornelio Fabro como «pornoteología»³⁴. Lo ha dejado muy claramente expresado el eminente psiquiatra y psicólogo Richard Fitzgibbons, en carta a los obispos de Estados Unidos:

«Al tratar a sacerdotes involucrados en pedofilia y efebofilia, hemos advertido que esos hombres –casi sin excepción– sufrían de negación de pecado en sus vidas. No estaban dispuestos a admitir y solucionar el profundo dolor emocional que habían experimentado en una niñez de soledad, a menudo en su relación paterna, el rechazo de los pares, la falta de confianza masculina, mala imagen corporal, tristeza, y rabia. Esta rabia, que se originaba mayormente a partir de desilusiones y heridas con pares y/o padres, a menudo estaba dirigida hacia la Iglesia, el Santo Padre, y las autoridades religiosas. Al rechazar las enseñanzas de la Iglesia sobre la moralidad sexual, estos hombres adoptaron, mayormente, la ética sexual utilitaria que el Santo Padre

³³ Lo ha expresado Benedicto XVI en su *Carta a los católicos de Irlanda*: «También fue significativa en este período la tendencia, incluso por parte de los sacerdotes y religiosos, a adoptar formas de pensamiento y de juicio de la realidad secular sin referencia suficiente al Evangelio. El programa de renovación propuesto por el Concilio Vaticano II fue a veces mal entendido y, además, a la luz de los profundos cambios sociales que estaban teniendo lugar, no era nada fácil discernir la mejor manera de realizarlo. En particular, hubo una tendencia, motivada por buenas intenciones, pero equivocada, de evitar los enfoques penales de las situaciones canónicamente irregulares. En este contexto general debemos tratar de entender el inquietante problema de abuso sexual de niños, que ha contribuido no poco al debilitamiento de la fe y la pérdida de respeto por la Iglesia y sus enseñanzas» (n. 4).

³⁴ Cf. C. FABRO, *La aventura de la teología progresista*, Pamplona 1977, 218.

Juan Pablo II tan brillantemente criticó en su libro *Amor y Responsabilidad*. Ellos han llegado a considerar su propio placer como el fin más alto y en consecuencia han usado a otros –incluyendo adolescentes y niños– como objeto sexuales. Se han negado sistemáticamente a un examen de conciencia, a aceptar las enseñanzas de la Iglesia sobre los temas morales como guía de sus acciones personales, y a beneficiarse del sacramento de la reconciliación. Estos sacerdotes o se han negado a buscar dirección espiritual o eligieron a un director espiritual o confesor que abiertamente se rebelaba contra las enseñanzas de la Iglesia sobre moralidad y sexualidad. Trágicamente, estos errores permitieron a estos hombres justificar sus conductas»³⁵.

Por esa razón hay que asignar una buena parte de responsabilidad a quienes se prestaron, con un guiño, o por negligencia, o con complicidad, a permitir que la cultura homosexual y el progresismo teológico desmantelaran los seminarios donde estudiaba el futuro clero católico y éste fuera formado a imagen y semejanza del hombre mundano, politizado y sexualizado que predicaba el pensamiento freudiano y marxista en boga en aquel entonces³⁶. De esos polvos estos lodos; al menos gran parte, porque es cierto que para algunos casos la causa debe buscarse en otro rincón³⁷.

8. [Gravedad de la acusación falsa o infundada] Cuanto llevamos dicho nos ayuda a sacar ciertas conclusiones. La pedofilia y la efebofilia, son fenó-

³⁵ RICHARD FITZGIBBONS, M.D., *A Letter to the Catholic Bishops*, 29/03/2002. Fue escrita en nombre de la «Catholic Medical Association» de Estados Unidos (<http://www.orthodoxytoday.org/articles/FitzGibbonsOpenLetter.php>).

³⁶ Puede verse el duro libro de MICHAEL S. ROSE, *Goodbye, Good Men: How Liberals Brought Corruption into the Catholic Church*, Aquinas, Washington 2002.

³⁷ Lo reconoce Benedicto XVI al referirse con firmeza a la responsabilidad de los obispos irlandeses (lo que puede extenderse a las muchas otras regiones): «No se puede negar que algunos de vosotros y de vuestros predecesores han fracasado, a veces lamentablemente, a la hora de aplicar las normas, codificadas desde hace largo tiempo, del derecho canónico sobre los delitos de abusos de niños. Se han cometido graves errores en la respuesta a las acusaciones. Reconozco que era muy difícil comprender la magnitud y la complejidad del problema, obtener información fiable y tomar decisiones adecuadas en función de los pareceres contradictorios de los expertos. No obstante, hay que reconocer que se cometieron graves errores de juicio y hubo fallos de dirección» (*Carta a los católicos de Irlanda*, 11).

menos lamentablemente muy extendidos. Para ser exactos, mucho más y mucho menos de lo que la prensa se encarga de decir. «Mucho más», porque forma parte de un fenómeno al que la prensa hace, en general, un guiño culpable o un sospechoso silencio: muchos modos de corrupción de menores a los que no se alude, o, incluso, a los que contribuye, pues un importante sector de la prensa fomenta comportamientos sexuales desordenados que llegan a niños y adolescentes, más hoy que un importante sector infantil tiene acceso a internet, y formas de pornografía que hoy pasan como *soft*, encubiertas como simple «destape»; recordemos que la mayoría de los periódicos, especialmente en sus ediciones «on line» ofrecen propaganda sexual, incluso prostitución e imágenes gravemente obscenas. Y «mucho menos», porque se ha exagerado la extensión del fenómeno en un específico ambiente: la Iglesia y el sacerdocio católico (sin que quitemos en nada la gravísima responsabilidad de los sacerdotes culpables y de sus superiores, en la medida en que no hayan provisto, como debían, para evitar el acceso al sacerdocio de personas carentes de idoneidad, o no hayan removido a los que más tarde se demostraron indignos). Las generalizaciones, absolutamente infundadas, son gravísimas, y, por los daños que acarrear a numerosos sacerdotes inocentes (sospechas, pérdida o duda de su buena fama, etc.) comportan un verdadero delito y es un pecado que clama al cielo cuando se acusa a un inocente, en muchos casos destruyéndolo para siempre.

9. [Un objetivo más amplio] Finalmente, es muy importante tener en cuenta que el objetivo de este tremendo huracán de acusaciones que azota hoy a la Iglesia no es, como debería ser, el dolor por los niños abusados. Este dolor es sincero en algunos, pero no en todos.

El periodista irlandés David Quinn ha publicado recientemente un interesante artículo titulado: «Si los medios [periodísticos] fueran más honestos, perseguirían implacablemente el abuso infantil en cualquier lugar que se encuentre». En el mismo hace estas observaciones: «No se trata ya de luchar contra el encubrimiento del abuso infantil, porque si así fuera, se perseguiría con el mismo vigor a toda organización que tenga una historia de abuso de niños en su pasado. Sabemos que ese no es el caso. Los medios honestos perseguirían los casos de pedofilia en cualquier lugar que se encuentren. Por ejemplo, los medios de Estados Unidos publicarían interminables historias de abuso sexual ocurridos en las escuelas públicas norteamericanas en la actualidad, es decir, hoy mismo. El profesor Charol

Shakeshaft de la “Virginia University” ha llevado a cabo, para el Departamento de Educación de Estados Unidos, un estudio de abuso sexual en las escuelas. Este estudio ha estimado que hubieron 290 mil casos en las escuelas de Estados Unidos sólo entre 1991 y 2001. Más aún, Shakeshaft descubrió que de un grupo de 225 maestros que admitieron haber abusado de algún alumno, ni un solo caso fue reportado a las autoridades y sólo el uno por ciento perdió su licencia para enseñar. Si la Iglesia Católica es culpable de una “conspiración criminal” contra los niños, entonces también lo son las escuelas de Estados Unidos. Este estudio recibió sólo una parte de la cobertura dedicada a los abusos sexuales de clérigos a pesar de que este es un problema serio en las escuelas estadounidenses y a pesar de que ha habido grandes coberturas de estos escándalos. Si los medios estuvieran verdaderamente preocupados por el abuso de niños “per se”, esto habría sido una gran noticia. No lo fue y eso es una dura crítica a los medios y a sus tendencias particulares. ¿O tal vez es una dura crítica al público y a nuestras tendencias? Si los medios fueran más honestos también dirían que los casos de abuso sexual de sacerdotes alcanzaron su pico entre 1970 y 1980, mientras que ahora son sólo una fracción de lo que fueron. Hace unas semanas, la oficina independiente de los Obispos de Estados Unidos dio a conocer su informe anual mostrando el número de acusaciones recibidas en las 300 diócesis de la Iglesia en Estados Unidos durante el año pasado [2009]; este informe muestra que se recibieron 398 acusaciones, pero sólo seis eran contemporáneas. El resto pertenecían a casos de décadas pasadas, y a sacerdotes ya acusados antes de abuso sexual. Esto tampoco recibió casi ninguna cobertura. He mencionado que los escándalos alcanzaron su pico entre 1970-1980. Sabemos esto por el estudio sobre los sacerdotes católicos hecho por el John Jay College’s. Este es, de lejos, el mayor estudio sobre abuso jamás realizado por organización alguna en cualquier parte del mundo. El mismo ha examinado el período de 1950-2002, encontrando que de unos 100.000 sacerdotes, unos 4.392 han sido acusados durante ese período de alguna forma de abuso infantil, incluyendo [en esta calificación] desde una simple acusación de molestia hasta múltiples acusaciones de violación (la mayor parte de las víctimas fueron adolescentes varones entre 12-14 años). Pero también descubrió que el 40% de los casos de abuso ocurrieron en el período de los seis años que van de 1975 a 1980. Este es un descubrimiento verdaderamente importante. ¿Qué estaba sucediendo en ese entonces? Sólo fue más tarde, en torno a la mitad de la década de

1990, que estos casos se hicieron públicos y llegaron a los medios, pero el daño había sido hecho en aquellos años anteriores en los que algo especialmente malo estaba trabajando claramente en la Iglesia. Casi nadie sabe algo de estos hechos. Del mismo modo, casi nadie sabe que las compañías aseguradoras de los Estados Unidos no consideran que la Iglesia católica tenga riesgos más altos que otras iglesias. Como ha dicho un asegurador a "Newsweek": "No vemos mucha diferencia en el promedio de incidencia (de abuso) entre una denominación y otra. Es casi el mismo en todas". Ahora bien, pregúntese por qué no sabe nada de esto y trate de demostrar que Ed Kock (ex alcalde judío de New York) no está en lo cierto al decir que muchos de los actuales ataques a la Iglesia son "manifestaciones de anticatolicismo"³⁸.

Por eso tiene razón el Arzobispo de Tánger, mons. Santiago Agrelo, al decir: «Hoy (...) letrados y fariseos, arrogantes, soberbios e hipócritas, insisten en preguntar a la madre [la Iglesia]: "Tú, ¿qué dices?" Preguntan como si ellos fuesen inocentes del crimen que fingen perseguir (...) Se lo preguntan a la madre los mismos que han destruido a su hijo: los profetas de la revolución sexual, los que instigan a los niños a masturbarse, los mercaderes de pornografía, los expertos del turismo sexual, los que consideran la prostitución un trabajo y la castidad una aberración».

El verdadero objetivo es la religión, como ha hecho notar el senador italiano no-católico Marcello Pera:

Está en curso una guerra (...) entre el laicismo y el cristianismo. Los laicistas saben bien que, si una mancha de fango llegase a la sotana blanca [del Papa], se ensuciaría la Iglesia, y si fuera ensuciada la Iglesia lo sería también la religión cristiana. Por esto, los laicistas acompañan su campaña con preguntas del tipo «¿quién más llevará a sus hijos a la Iglesia?», o también «¿quién más mandará a sus chicos a una escuela católica?», o aún también «¿quién hará curar a sus pequeños en un hospital o una clínica católica?».

Hace pocos días una laicista ha dejado escapar la intención. Ha escrito: «La entidad de la difusión del abuso sexual de niños de parte

³⁸ Cf. DAVID QUINN, «A more honest media would relentlessly hunt down child abuse wherever it is found», *Independent.ie*, 16/04/2010, sección «Analysis» (www.independent.ie).

de sacerdotes socava la misma legitimidad de la Iglesia católica como garante de la educación de los más pequeños». No importa que esta sentencia carezca de pruebas, porque se esconde cuidadosamente «la entidad de la difusión»: ¿uno por ciento de sacerdotes pedófilos?, ¿diez por ciento?, ¿todos? No importa ni siquiera que la sentencia carezca de lógica: bastaría sustituir «sacerdotes» con «maestros», o con «políticos», o con «periodistas» para «socavar la legitimidad» de la escuela pública, del parlamento o de la prensa. Lo que importa es la insinuación, incluso a costa de lo grosero del argumento: los sacerdotes son pedófilos, por tanto la Iglesia no tiene ninguna autoridad moral, por ende la educación católica es peligrosa, luego el cristianismo es un engaño y un peligro.

Esta guerra del laicismo contra el cristianismo es una batalla campal. Se debe llevar la memoria al nazismo y al comunismo para encontrar una similar. Cambian los medios, pero el fin es el mismo: hoy como ayer, lo que es necesario es la destrucción de la religión (...)

La destrucción de la religión comportó, en ese momento, la destrucción de la razón. Hoy no comportará el triunfo de la razón laicista, sino otra barbarie. En el plano ético, es la barbarie de quien asesina a un feto porque su vida dañaría la «salud psíquica» de la madre. De quien dice que un embrión es un «grumo de células» bueno para experimentos. De quien asesina a un anciano porque no tiene más una familia que lo cuida (...)

O también, para considerar el lado político de la guerra de los laicistas al cristianismo, la barbarie será la destrucción de Europa. Porque, abatido el cristianismo, queda el multiculturalismo, que sostiene que cada grupo tiene derecho a la propia cultura. El relativismo, que piensa que cada cultura es tan buena como cualquier otra. El pacifismo que niega que existe el mal.

Esta guerra al cristianismo no sería tan peligrosa si los cristianos la advirtiesen. En cambio, muchos de ellos participan de esa incompreensión. Son aquellos teólogos frustrados por la supremacía intelectual de Benedicto XVI. Aquellos obispos equívocos que sostienen que entrar en compromisos con la modernidad es el mejor modo de actualizar el mensaje cristiano. Aquellos cardenales en crisis de fe que comienzan a insinuar que el celibato de los sacerdotes no es un dogma y que tal vez sería mejor volver a pensarlo. Aquellos intelectuales

tuales católicos apocados que piensan que existe una «cuestión femenina» dentro de la Iglesia y un problema no resuelto entre cristianismo y sexualidad. Aquellas conferencias episcopales que equivocan en el orden del día y, mientras auspician la política de las fronteras abiertas a todos, no tienen el coraje de denunciar las agresiones que los cristianos sufren y las humillaciones que son obligados a padecer por ser todos, indiscriminadamente, llevados al banco de los acusados. O también aquellos embajadores venidos del Este, que exhiben un ministro de exteriores homosexual mientras atacan al Papa sobre cada argumento ético, o aquellos nacidos en el Oeste, que piensan que el Occidente debe ser «laico», es decir, anticristiano³⁹.

Dios nos ilumine para cambiar lo que verdaderamente haya que cambiar, no sólo en la Iglesia sino en toda la sociedad, sin ser tan ingenuos como para dejarnos sofocar por la cultura de la falsedad que ha ungido en el último siglo como sus nuevos sacerdotes a los divulgadores de engaños; tal como había advertido san Pablo: «En los últimos días sobrevendrán momentos difíciles; los hombres serán difamadores, irreligiosos, implacables, calumniadores, despiadados. Guárdate de ellos... Siempre están aprendiendo y no son capaces de llegar al pleno conocimiento de la verdad... Estos se oponen a la verdad; son hombres de mente corrompida, descalificados en la fe. Pero no progresarán más, porque su insensatez quedará patente a todos» (cf. 2Tm 3, 1-9).

³⁹ MARCELLO PERA, *Il Corriere della Sera*, Milán, 17-03-2010, 23. Cf. <http://www.marcellopera.it/>.